

# El concepto espacial prehispánico

## Parte II

Gerardo Torres Zárate\*

Sintetiza León Portilla que cinco son las principales categorías cosmológicas que se implican en la narración de los Soles: 1) necesidad lógica de fundamentación universal; 2) temporalización del mundo en edades y ciclos; 3) idea de elementos primordiales; 4) especialización del universo por rumbos o cuadrantes, y 5) concepto de lucha como molde para pensar el acaecer cósmico.

Al lado de esta interpretación del acaecer cíclico del mundo llegaron también los sabios nahuas a una coherente visión espacial del universo. Completando su división en el plano horizontal, hacia los cuatro rumbos del mundo, concibieron a éste como un gran disco de tierra rodeado por las aguas. «Al igual que otros pueblos, se representaban los mexicanos la tierra como una gran rueda rodeada por las aguas. Llamaban a esta plataforma o más propiamente al anillo de agua circundante, *Anáhuatl*, «anillo» o *Cem-anáhuatl*, el anillo completo. Debido a una incorrecta interpretación, algunos historiadores posteriores introdujeron la costumbre de designar a la sección actual, República Mexicana, como la meseta del Anáhuac, en tanto que los antiguos mexicanos entendían indefectiblemente por esto la tierra situada «a la orilla del agua», o sea todo lo que se extendía entre los dos mares y llamaban a esa agua que circundaba a la tierra, al océano, *teoatl*, agua divina o *ilhuica-atl*, agua celeste, porque se juntaba en el horizonte con el cielo».<sup>1</sup>

Y relacionando luego esto con sus ideas acerca del Sol, de los cuatro rumbos del Universo y del origen étnico de los nahuas, continúa Seler resumiendo así el pensamiento náhuatl: «De ese mar (que circunda al mundo) surge en la mañana por el oriente el Sol y se hunde también en el mar por la tarde hacia el occidente. Igualmente pensaban los mexicanos que su pueblo había venido del mar, del rumbo de la luz (Oriente) y que había

por fin arribado a la costa del Atlántico. Por otra parte, creían también que los muertos en su viaje al infierno tenían que cruzar un amplio mar, que se decía *chicunauh-apan* «el extendido nueve veces», o «agua que se difunde en todas las direcciones».<sup>2</sup>

Pero junto a esta concepción que completa sus ideas sobre el «espacio horizontal», habían forjado también los *tlamatinime*, particularmente «aque-llos que se dedicaban a observar el curso y el acaecer ordenado del cielo», una visión astronómica del universo. Idearon así un mundo vertical con trece cielos hacia arriba y nueve infiernos hacia abajo. Estando estos últimos principalmente ligados con la región de los muertos y el más allá.

Concebían los nahuas estos cielos a modo de regiones cósmicas superpuestas y separadas entre sí por una especie de travesaños, que constituían al mismo tiempo pisos o caminos sobre los cuales se movían los varios cuerpos celestes. En relación con esto, decían los indios, hablando de sus astrónomos, que se dedicaban a contemplar «el corrimiento de los astros por los caminos del cielo».

La contabilidad del tiempo partía del siglo náhuatl de 52 años, en los que cada uno de los rumbos tenía un influjo en 13 años. Cada año se divi-

Oriente	Norte	Poniente	Sur
<i>Cipactli</i> , lagarto.	<i>Ocelotl</i> , tigre.	<i>Mácatl</i> , venado.	<i>Xóchitl</i> , flor.
<i>Acatl</i> , caña.	<i>Miquiztli</i> , muerte.	<i>Quiauitl</i> , lluvia.	<i>Malinalti</i> , grama.
<i>Coatl</i> , serpiente.	<i>Tecpatl</i> , pedernal.	<i>Ozomatli</i> , mono.	<i>Cuetzpalin</i> , lagartija.
<i>Ollin</i> , movimiento.	<i>Itzcuintli</i> , perro.	<i>Calli</i> , casa.	<i>Cozcaquauhtli</i> , buitres.
<i>Atl</i> , agua.	<i>Eccatl</i> , viento.	<i>Quauhtli</i> , águila.	<i>Tochtli</i> , conejo.

<sup>1</sup> León Portilla, Miguel. *La Filosofía Náhuatl*. Universidad Nacional Autónoma de México 1997, p. 113, tomada a su vez de Seler, Eduard "Das Weltbild der alten Mexikaner", Berlín, 1902-1923.

<sup>2</sup> *Idem*.

\*Doctor en Arquitectura. Profesor de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco. gtorresz@ipn.mx

día en series de cinco semanas de 13 días cada una, formando cuatro grupos en que se incluían los signos de cada rumbo.

Así, no sólo en cada uno de los años, sino también en todos y cada uno de los días, existía la influencia y predominio de alguno de los cuatro rumbos del espacio. En esta forma, el espacio y el tiempo, uniéndose y compenetrándose, hicieron posible la armonía de los dioses (las cuatro fuerzas) y con esto, anteriormente, uno mismo es el origen de las palabras nahuas movimiento, corazón y alma. Lo cual prueba que para los antiguos mexicanos era inconcebible la vida (*olli*)—simbolizada por el corazón (*y-óllo-tl*)— sin lo que es su explicación: el movimiento (*y-olli*).

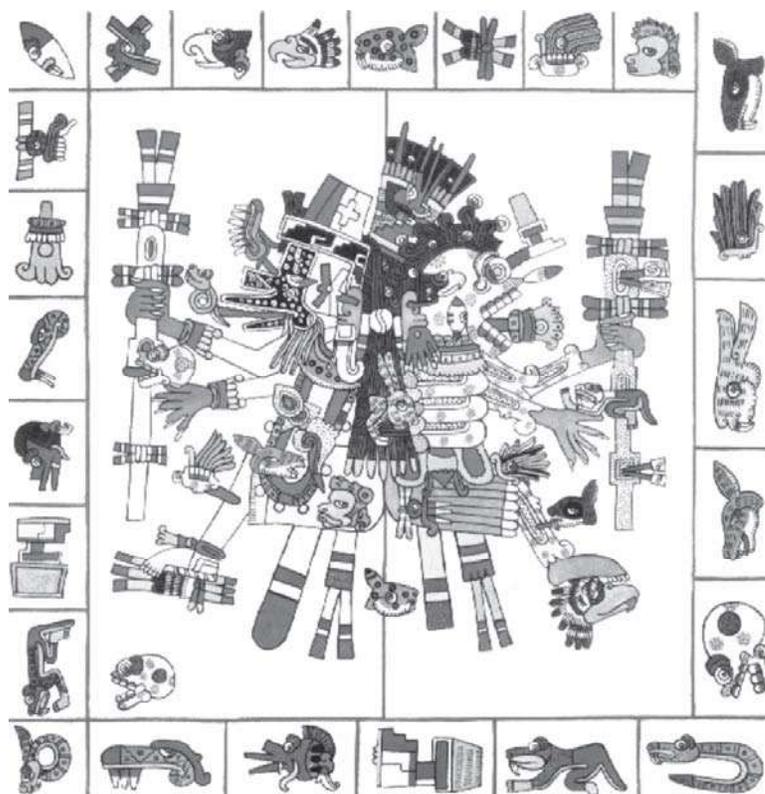
Es evidente que el concepto de los cuatro hijos de *Ometéotl* está presente en la contabilidad del tiempo. El ciclo de 52 años, el fuego nuevo, resulta de multiplicar cuatro veces 13 años. El número trece<sup>4</sup> fue por numerología después del numeral cuatro, el número de mayor uso y aplicación. El espacio y el tiempo son medidos por medio de esta numerología basada en el cuatro, cinco y trece.

Asegura León Portilla que los *tlatinime* llegaron a formular en sus poemas una auténtica teoría acerca del conocer metafísico. No obstante la transitoriedad universal, hay un modo de conocer lo verdadero: la poesía (flor y canto). Ahora bien, la poesía es simbolismo y metáfora. Y como atinadamente nota García Bacca, comentando el libro de Heidegger, *La esencia de la poesía*: Es pues la poesía como forma de expresión metafísica —a base de metáforas— un intento de superar la transitoriedad, el ensueño de *tlatlcpac* (lo sobre la tierra). Afirman que yendo *metafóricamente* —por la poesía: flor y canto— sí podrán lo verdadero y confirman esto, señalando que la poesía tiene precisamente un origen divino: «viene de arriba». O, si se prefiere, en términos modernos, es fruto de una intuición que conmueve el interior mismo del hombre y lo hace pronunciar palabras que llegan hasta el meollo de lo que sobrepasa toda experiencia vulgar. Es por tanto, en este sentido, flor y canto el lenguaje en el que se establece el diálogo entre la divinidad y los hombres.

Martínez, en su obra sobre la vida de Nezahualcóyotl, sintetiza la idea presentada por León Portilla, afirmando que en la base de la concepción teológica tolteca se encuentra un doble principio creador, masculino y femenino a la vez, al que llamaron *Ometéotl*, que engendró a los dioses, al mundo y a los hombres. Este dios de la dualidad o creador supremo habita en «el treceavo cielo», y va tomando diferentes aspectos al actuar en el universo.<sup>5</sup>

1) *Ometecuhtli, Omečíhuatl*: es Señor y Señora de la dualidad.

2) *Tonacatecuhtli, Tonacacíhuatl*: es Señor y Señora de nuestro sustento.



Quetzalcóatl y Mictlantecutli, señores de los días. *Códice Borgia*.<sup>3</sup>

3) *in teteu inan, in teteu ita, Huehuetéotl*: es madre y padre de los dioses, el dios viejo.

4) *in Xiuhtecuhtli* es al mismo tiempo el dios del fuego, ya que mora en su ombligo; *tle-xic-co*: en el lugar del ombligo del fuego.

5) *Tezcatlanextia, Tezcatlipoca*: es el espejo del día y de la noche.

6) *Citlallatónac, Citlalinique*: es astro que hace lucir las cosas y faldellín luminoso de estrellas.

7) Es señor de las aguas (*Tláloc*), *Chalchiuhtlatónac, Chalchiuhtlicue* el del brillo solar de jade y la de la falda de jade.

8) *in Tonan, In Tot*: es nuestra madre, nuestro padre.

9) Es, en una palabra, *Ometéotl* que vive en el lugar de la dualidad (*Omeyocan*).

*Ometéotl* tiene, además, los siguientes atributos existenciales:

1) Es *Yohualli-ehécatl*, que Sahagún traduce como «invisible e impalpable».

2) Es *In Tloque in Nahuque*, «el dueño del cerca

<sup>3</sup> *Códice Borgia, Reproducción facsimilar. Académico Druck un Verlagsanstalt Neufeldweg, Graz, Austria, 1993.*

<sup>4</sup> Según la numerología sólo existen el cero y los números del 1 al 9, con ello cualquier cantidad se reduce siempre a estos números básicos. En el mundo prehispánico el trece numerológicamente es igual al cuatro, pues resulta de sumar uno más tres.

<sup>5</sup> Martínez, José Luis. *Nezahualcóyotl. Vida y obra*. Fondo de Cultura Económica, México, 1990, pp. 80-81.

y del junto», como propone León-Portilla, o «cabe quien está el ser de todas las cosas, conservándolas y sustentándolas», según fray Alonso de Molina (*Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, f 148 r), o «Aquel que tiene todo en sí», según Francisco Javier Clavijero (*Historia antigua de México*, lib. VI, Cap. 1), o «El que está junto a todo, y junto al cual está todo», según Garivay (*Historia de la literatura náhuatl*, t. III, p. 408).

3) Es *Ipalnemohuani*, «Aquel por quien se vive», según Clavijero (*Ibidem*), o el «Dador de la vida», como lo traduce Garivay en sus versiones de los cantares nahuas.

4) Es *Totecuio in ilhuicahua in tlalticpacque in mictlane*, «Nuestro Señor, dueño del cielo, de la tierra y de la región de los muertos», según León-Portilla.

5) Es *Moyocoyani*, «El que a sí mismo se inventa», según León-Portilla.

Resume Martínez que la antigua doctrina teológica tolteca tenía un principio dual, una ambivalente naturaleza divina (*Ometéotl*) que tomaba o poseía diferentes aspectos y tenía una pluralidad de atributos.

Continuando con León Portilla, describe algunos aspectos litúrgicos de la vida acerca de su papel y su albedrío. Al nacer una persona el adivino era informado de la hora en que nació la criatura, miraba luego en sus libros (*Tonalámatl*) el signo en que nació y todas las casas del signo o carácter y les señalaba el día en que se había de bautizar, o les decía: mirad, que está su signo indiferente, medio bueno y medio malo, luego buscaba un día que fuese favorable, y no le bautizaban al cuarto día; hecho todo esto se hacía el bautismo, en algún día que fuese favorable.

Dice Portilla que el propósito del bautismo o «bateo», como le llama Sahagún, practicado por los pueblos nahuas, hay que notar que desde un principio admiró mucho a los frailes el encontrarlo, por la manifiesta semejanza que encierra respecto del rito cristiano. Ambivalente naturaleza divina (*Ometéotl*) que tomaba o poseía diferentes aspectos y tenía una pluralidad de atributos.

El concepto de la muerte es analizado por Portilla con base en lo descrito por Sahagún, quien menciona que la primera de las moradas de los muertos es el *Mictlan*, que existía en nueve planos extendidos bajo tierra, así como también hacia el rumbo del norte. Este lugar era conocido igualmente por otros nombres que dejan entrever sus varios aspectos. Allí iban todos los que morían de muerte natural sin distinción de personas.

Como debían superar una larga serie de pruebas, se les daba en compañía un perrillo que era incinerado junto con el cadáver. Pasados cuatro años, suponían los nahuas que las pruebas habían concluido y con ellas la vida errante de los difuntos. El segundo lugar al que iban algunos de los muertos era el *Tlalocan* (lugar de *Tlaloc*), descrito por Sahagún como «el paraíso terrenal». Posterior-

mente «En cuatro años, en el más allá hay resurgimiento, en el lugar de los descarnados, en la casa de plumas de *Quetzal*, hay transformación de lo que pertenece al que resucita a las gentes.» «Después de cuatro años... se tornaban en diversos géneros de aves de pluma rica y de color y andaban chupando todas las flores así en el cielo como en este mundo»...<sup>6</sup>

De este grupo de ideas y comentarios de León Portilla, se puede observar la presencia nuevamente del número cuatro, tanto en el calendario, los rituales y la concepción del espacio del mundo. El concepto de la muerte en diferentes espacios, y la forma de explicar la permanencia en ellos, es por medio de ritos y tiempos relacionados al cuatro. Esto posiblemente ha hecho tan arraigado el culto a la muerte en nuestro país.

Acerca de la educación, comenta León Portilla que de acuerdo con el *Códice Mendocino*, «a los quince años ingresaban los jóvenes nahuas, bien sea al *Telpochcalli* (casa de jóvenes) o al *Calmécac*, escuela de tipo superior en donde se educaban los nobles y los futuros sacerdotes».<sup>7</sup>

*Calmécac*, voz compuesta de *calli*: casa y *mecatli*: cordón, literalmente significa «en la hilera de casas». Connota, pues, una imagen de la forma cómo se alineaban las habitaciones en éstos a modo de monasterios, donde se enseñaba y transmitían los aspectos más elevados de la cultura náhuatl.

«Cuando un niño nacía, lo ponían sus padres en el *Calmécac* o en el *Tepochcalli*. Es decir, prometían al niño como un don, y lo llevaban o al *Calmécac* para que llegara a ser sacerdote, o al *Tepochcalli* para que fuera un guerrero.»

En última parte del tratado, León Portilla se refiere a los orígenes de esas formas de pensamiento que habrían de condicionar, muchos siglos más tarde, la evolución de la cultura intelectual de los pueblos prehispánicos, y en caso particular, la gente de idioma náhuatl. De acuerdo a las afirmaciones implicadas por las palabras de los informantes de Sahagún, sostienen dichos informantes que aquellos sabios oriundos de las costas del Golfo, eran también poseedores de la *toltecáyotl* (conjunto de las artes toltecas) y de la *tlamatiliztli* o sabiduría. A ella debe atribuirse la más antigua invención de la escritura y del calendario dentro de este marco geográfico. De ella parecen provenir y desarrollarse más tarde en el campo del arte a partir del horizonte clásico. La estrecha vinculación que guardan esos mitos con el calendario, la escritura y la concepción original de los centros ceremoniales con una arquitectura que evoca la antigua visión del mundo, inclina a tener por válidas las palabras de los informantes que atribuyen también su origen a los misteriosos sabios «poseedores de libros de pinturas» aparecidos por las

<sup>6</sup> León Portilla, Miguel. *La filosofía Náhuatl*. Universidad Nacional Autónoma de México 1997, p. 207.

<sup>7</sup> *Idem*. p. 223.

costas de oriente, algunos de los cuales marcharon «buscando los montes blancos. Los montes que humean», en tanto que otros se dirigieron hacia la región de *Cuauhtemallan*. Y es importante notar que en las fuentes que se han mencionado, tanto de origen maya como mixteca, la creencia en ese supremo dios dual aparece justamente ligada al mito de las edades o soles cosmogónicos y a la antigua visión del mundo con sus diversas orientaciones y planos superiores e inferiores.

Entonces el concepto del espacio del mundo fue tan importante, que la visión cosmogónica llevó a los pueblos prehispánicos a verter sus ideas en el espacio arquitectónico, tanto en los centros ceremoniales como en la casa habitación.

Una fuente de información primaria es la vertida en los códices prehispánicos, pues en ellos hay elementos formales y litúrgicos, que basado en el pensamiento náhuatl, pueden ofrecer datos acerca de la concepción arquitectónica. Así se desarrollan a continuación algunas observaciones acerca de la representación en los códices, del espacio y del espacio arquitectónico, basados en el pensamiento náhuatl. Los códices como fuente de información son importantes, no sólo por la presencia de la casa como glifo para contabilizar el tiempo, sino que existe un sinnúmero de representaciones de planos de habitaciones, y templos, que dan una idea clara del concepto espacial arquitectónico.

El *Códice Mendocino*, recibe su nombre por ser el primer virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza, quien lo manda a pintar. La lámina uno presenta la mítica fundación de México. Cuatro canales que dividen a los cuatro barrios llamados *calpullis*, en cuyo cruce al centro, se ubica el águila sobre el nopal.

El número cuatro<sup>8</sup> llevó un papel trascendente en la vida prehispánica. El origen deriva seguramente de la cosmovisión náhuatl, en la que se establece que *Ometéotl* tuvo cuatro hijos, a través de los cuales se sostiene el Universo, o como mencionan algunos indígenas de Chiapas, son los cuatro horcones que sostienen al Universo.

El espacio a través de esos rumbos del Universo se representa cuadrado o rectangular y se define en las plazas de los centros ceremoniales. De la misma manera los patios en las viviendas definen los cuatro rumbos del Universo, al centralizar elementos de importancia, como puede verse en Teotihuacán, en donde se ubicaban altares.

Puede interpretarse que el concepto de los cuatro barrios en cuyo centro se posa el águila en el código mendocino, es una analogía de los mencionados cuatro rumbos del Universo. Esta intersección que forma una cruz, es representada en prácticamente todos los códices conocidos, siempre connotando lo sagrado.

La idea de los cuatro rumbos y el centro como lugar de trascendencia, es donde se ubica a *Ometéotl*, y queda perfectamente representado por los

aztecas en el mismo nombre de su ciudad, México, que significa en el ombligo de la luna, es decir, el centro del Universo. Simbólicamente los aztecas se ubican al centro del mundo, y los cuatro rumbos del Universo parten del cruce de éstos a partir de su ciudad. Así mismo, se hace una analogía del concepto del espacio sagrado, saliendo del centro de su ciudad.

La casa junto con otros 19 elementos fue considerada como trascendente, al ser representada como uno de los glifos para contabilizar el tiempo. La connotación de casa se eleva hasta el

<sup>8</sup> Imagen tomada de Matos Moctezuma E/ Zabé Michel/ León Martha. *La casa prehispánica*. Infonavit, México, 1999, p. 82.

<sup>9</sup> La contabilidad del tiempo deriva del número cuatro, los ciclos del fuego nuevo, cada 52 años, se forman de cuatro trecenas. Al parecer la vida azteca era regida por un orden a partir de este número, que por numerología se representa en el número trece. Al respecto puede consultarse la publicación de Raúl López, Ángel. *El número 13 en la vida de Los Aztecas*. Costa ACIC Editores, México, 1984. En este trabajo se describen rituales, proporción de las edificaciones, calendario y celebraciones, resaltando la base numérica del cuatro, el cinco y el trece, como ciclos en dichos elementos.

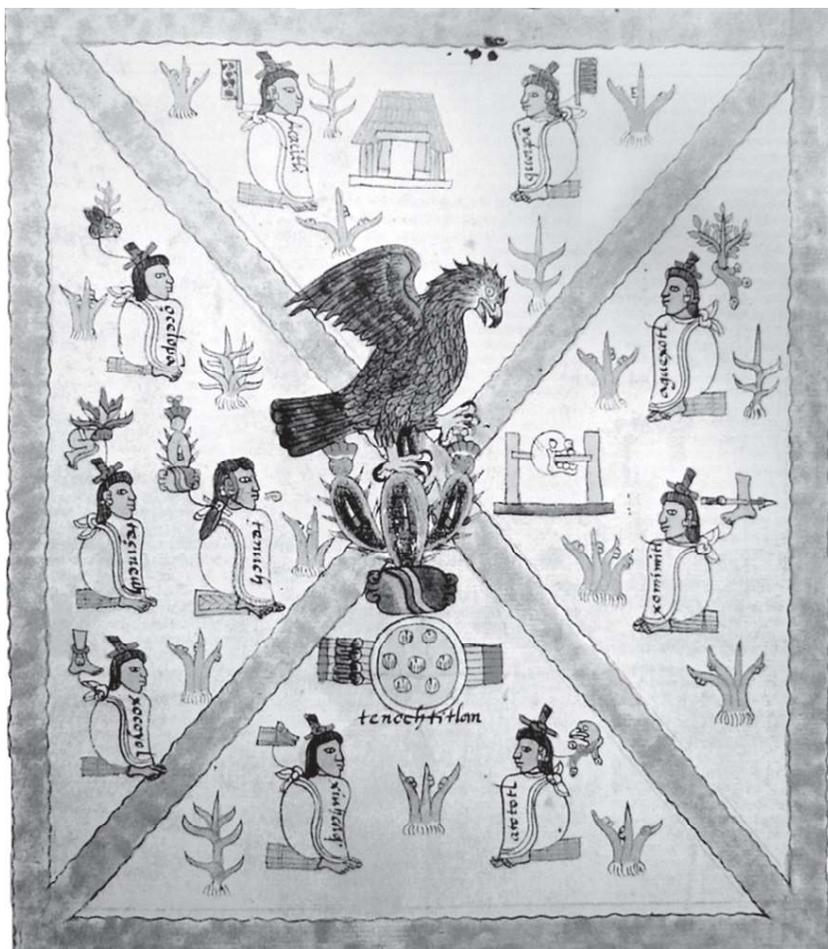


Lámina uno del *Códice Mendocino*.<sup>8</sup>

carácter divino, pues el templo es llamado *teocalli*, la casa divina o la casa de Dios. Como ejemplo se retoman los niveles de asentamientos habitacionales mencionados por De la Rosa, según conceptos nahuas:

«*In calli*: la casa, la familia (tanto familias de un núcleo pequeño como familias extensas).

*In ithualli*: los conjuntos habitacionales, el patio (varias casas agrupadas en torno a un patio).

*In chinamitl*: cerco de cañas (grupo de 15 a 20 familias gobernadas por un jefe noble).

*In calpulli*: casa grande, barrio, suburbio (de 100 a 200 familias).

*In altepetl*: pueblo, ciudad.

*In macehualcalli*: casa común, área campesina.

*In teccalli*: casa de piedra, casa noble. Que podía ser *In tecpan*, casa del Tlatoani y su familia, se define con la palabra *tlatotecalli*.<sup>10</sup>

Puede observarse que la palabra *calli* connota el concepto del espacio, desde el sagrado al mundano, desde conjunto habitacional hasta la casa particular, y desde lo urbano hasta el patio.

En la mayoría de las representaciones del glifo casa, puede apreciarse que el acceso era centrali-

zado, enmarcado por jambas y dinteles de otro material o cuando menos de otro color, haciendo denotar dicho acceso. Los edificios se desplantaban sobre plataformas, se pueden observar escalinatas para acceder de dos o tres escalones. Tratándose de templos (*Teocalli*, casa divina) era sobre los basamentos piramidales.

Se puede observar también que existen diversas soluciones de cubiertas, desde techos planos, que se hacían mediante terrados, como puede verse en la zona arqueológica de Xochicalco, hasta cubiertas a dos o cuatro aguas y techos cónicos. Generalmente se observa que estos techos inclinados eran cubiertos de material vegetal, posiblemente lo que en la región del valle de Toluca se denomina zacatón, que es un pasto silvestre. Este sistema constructivo prácticamente ha desaparecido, aunque se conservan algunos ejemplos, éstos no tienen ningún tipo de apoyo para ser preservados.

Al revisar los códices prehispánicos, se puede encontrar un sinnúmero de representaciones de habitaciones en planta y el alzado. Se puede caracterizar la forma rectangular con una proporción generalmente aproximada de uno a dos. El acceso al centro, en ocasiones se marcan las jambas y no se observan ventanas.

Algunos de los códices representan el templo de proporción cuadrada. En la representación de rituales y situaciones de orden cosmológico, dentro de los aposentos el orden litúrgico se establece a partir de las cuatro esquinas del espacio arquitectónico y del centro del mismo. Para ejemplificar esto, se muestran a continuación algunos casos.

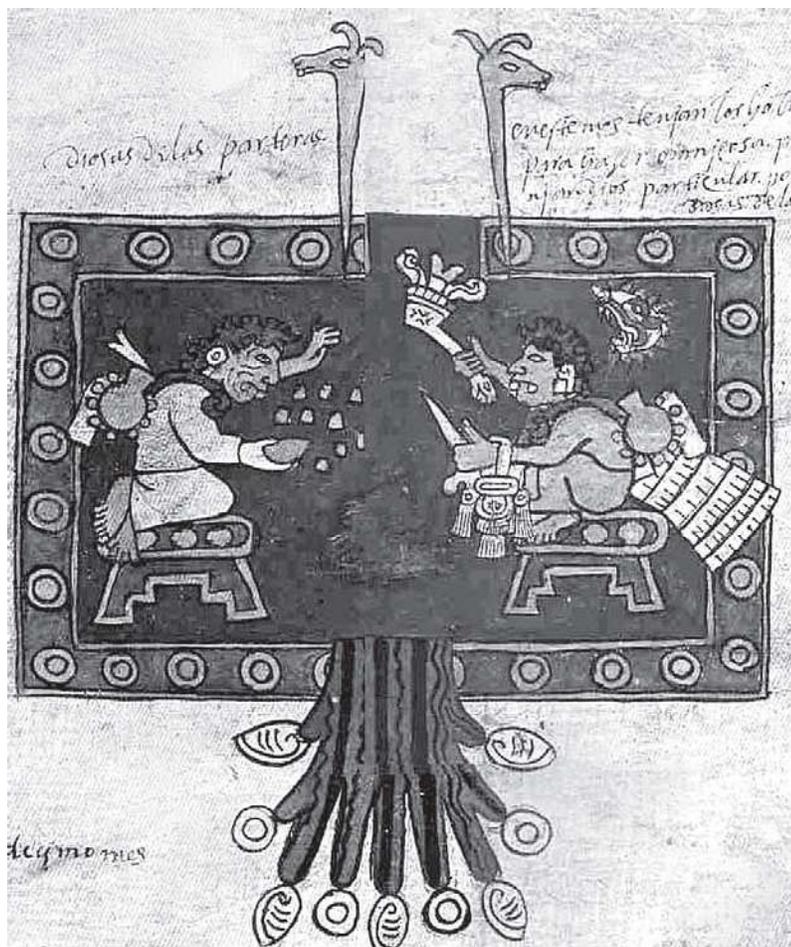
Bajo el título de «El ciclo de los 52 años» se presenta una sección en el Códice Borbónico, la cual inicia con la imagen que se observa arriba. Se transcribe por su importancia simbólica del uso del espacio:

«En el adoratorio de oro, donde brota un manantial de agua, están sentados en sus tronos los ancianos, los sabios, los Cargadores de los Bules de Tabaco. La abuela *Oxomoco*, que pronostica la suerte, arroja granos de maíz de una jícara. El abuelo *Zipactonal* «el del primer día», que determina las actividades de los sacerdotes, hace ofrendas

<sup>10</sup> De la Rosa L. Edmundo. "Glosario de Términos Nahuas sobre los espacios en torno a la habitación". Revista *Vivienda*, vol. 12 Núm. 1. México enero/junio 1987, pp. 116-131.

<sup>11</sup> *Oxomoco y Zipactonal*, maestros de la astrología, la primera pareja creada por los dioses de donde nació la gente común. Representan a los sabios, la abuela *Oxomoco* arroja el maíz como oráculo. Anders, Jansen, Reyes. *El libro del cicuacatl*. Homenaje para el año del fuego nuevo. Libro explicativo del llamado *Códice Borbónico*. Fondo de Cultura Económica, México-Austria, 1991, pp. 181-183.

<sup>12</sup> *Códice Borbónico*, Reproducción facsimilar. Academiche Druck un Verlagsanstalt Neufeldweg, Graz, Australia, 1991.



Representación en planta del «Adoratorio de oro». En el interior *Zipactonal* y *Oxomoco*.<sup>11</sup> *Códice Borbónico*.<sup>12</sup>

con el incensario, el punzón de hueso para el autosacrificio y la bolsa de copal. Ellos son los patronos de la primera mitad del siglo, de los primeros 26 años, desde el año uno, conejo, hasta el año 13, caña».<sup>14</sup>

En esta descripción resalta el valor simbólico del uso del espacio. El aposento que se convierte en adoratorio de oro, para que dentro de ese espacio se realice la celebración sagrada de la primera pareja creada por los dioses.

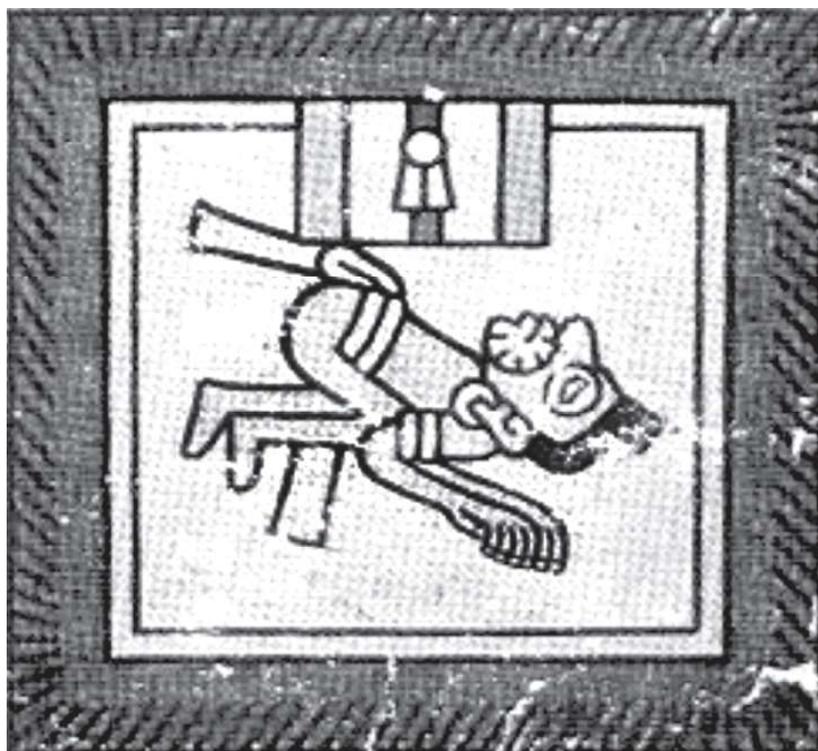
En el caso de esta imagen, los muros están adornados por círculos de oro debido a la importancia del rito. Se observa que el acceso es al centro y no hay ventanas. El centro del espacio es escenario del ritual. En los lados se ubican los personajes y en el centro se vierten los granos de maíz del oráculo por *Oxomoco* y el incensario como el punzón son presentados por *Zipactonal* también hacia el centro del espacio.

El *Códice Fejérváry-Mayer* presenta en la segunda página del anverso una parte denominada «Los nueve señores de la noche» en ésta se describen pronósticos para los días asociados con cada uno de ellos. Dichos pronósticos son asociados con calificativos mánticos con tres elementos. Se define como bueno el signo de casa, malo el signo encrucijada e indiferente planta o agua.

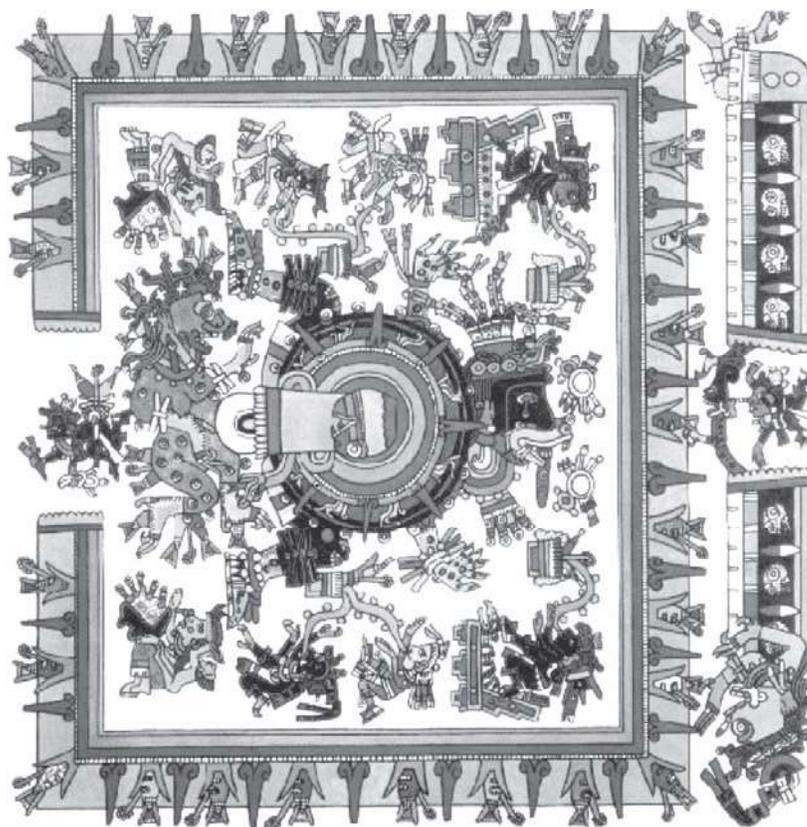
El tercer signo es el que se presenta en la imagen de esta página y se describe a continuación:

«Un cerco de plumas de quetzal rodea la casa: Nobleza. Una ofrenda de rajas de ocote bloquea la entrada. Adentro hay un hombre encerrado, arrastrándose; su destino es morir en la guerra o en el sacrificio, y reunirse con el Sol como uno de los *Tonallehqueh*».<sup>15</sup> Pueden observarse claramente los límites y proporción de la casa. El concepto de que el aposento constituye a la casa misma, al ser una sola habitación, que perdura hasta hoy. El acceso se localiza al centro, los muros al espacio exterior se encuentran cercados con el plumaje verde, plumaje hermoso de quetzal. En este caso se repiten los elementos mencionados con anterioridad, acceso al centro, no hay ventanas, los muros delimitan claramente el espacio interno del externo.

Los rituales y el espacio para realizarlos fueron muy importantes, en ellos se refleja siempre el concepto de espacio y tiempo, derivado de la cos-



Representación en planta de una casa *Códice Fejérváry-Mayer*.<sup>13</sup>



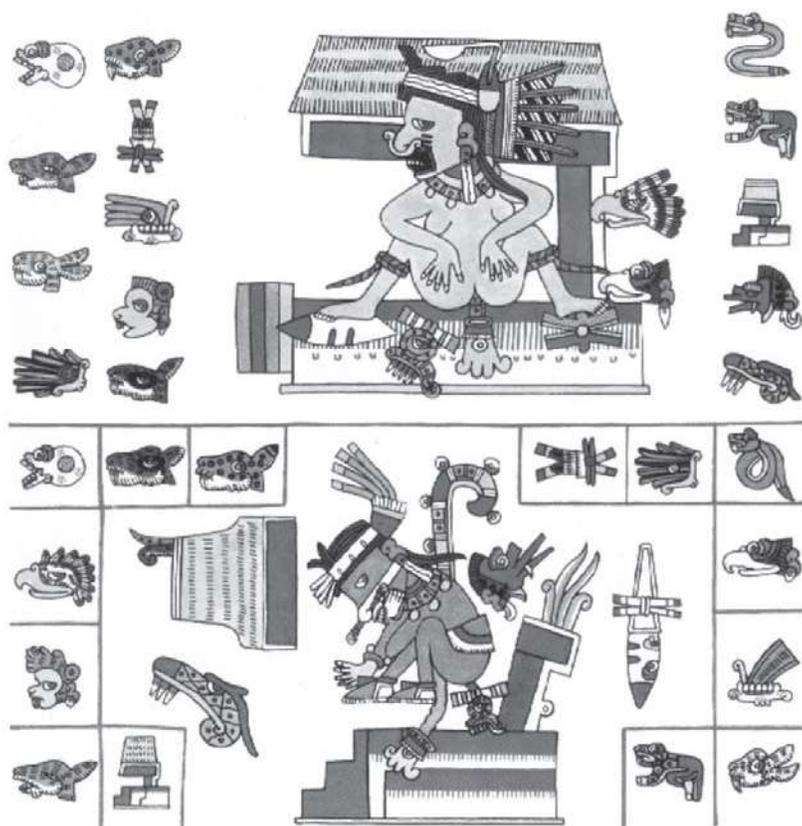
Aposento de jade, luz y mazorcas preciosas. *Códice Borgia*.<sup>16</sup>

<sup>13</sup> Anders, Jansen, Reyes. *El libro del cicuacatl. Homenaje para el año del fuego nuevo. Libro explicativo del llamado Códice Borbónico*. Fondo de Cultura Económica, México-Austria, 1991, p. 181.

<sup>14</sup> *Códice Fejérváry-Mayer*, Reproducción facsimilar. Academiche Druck un Verlagsanstalt Neufeldweg, Graz, Australia, 1994.

<sup>15</sup> Anders, Jansen, Reyes. *El libro de Tezcatlipoca, señor del tiempo. Libro explicativo del llamado Códice Fejérváry-Mayer*. Fondo de Cultura Económica, México-Austria, 1994, p. 186.

<sup>16</sup> *Códice Borgia*, Reproducción facsimilar. Academiche Druck un Verlagsanstalt Neufeldweg, Graz, Australia, 1993.



La casa de la mujer y la casa del hombre. *Códice Borgia*.<sup>19</sup>

movisión náhuatl. El *Códice Borgia* presenta entre sus páginas los nueve ritos para la luz, la vida y el maíz, entre los que se retoma el número cinco. Se reproduce íntegro el texto explicativo editado en 1993.

«El rito 5: El crecimiento de la mazorcas.<sup>17</sup>

Por el mandato fúnebre y tremendo de *Ciuacoatl*, el sumo sacerdote, que ordena sacrificios y muerte, viene el sacerdote de *Xolotl* a iniciar el rito.

En el aposento de jade, luz y mazorcas preciosas se acuesta el *Xolotl* negro, cargador del sol oscuro, poderoso, misterioso, espiritado, en posición de sacrificio, en posición de parturienta. Esta fuerza da la valentía en la guerra. Su corazón es una gran joya que sale, rodeada por una serpiente enroscada. Abajo lo sostiene y lo recibe la temible mujer, Muerte Oscura y Tierra fértil, que se trasforma toda en flores de maíz y mazorcas. Llenas están las vasijas con abundante y rico sustento para el espiritado negro *Tezcaltlipoca* en el trono del jaguar, para los grandes sacerdotes, encarnaciones del dios Venus Muerto y del dios Fuego, de la muerte y de *Tepeyotllotl*. Las mujeres que cargan sus niños en la espalda muelen masa abundante y preciosa.

El sacerdote espiritado negro sale del templo con sus púas de maguey para el autosacrificio, con su bolsa de copal para el culto, y cargando una red llena de mazorcas».

En este caso se puede observar, nuevamente, que el dibujo representa en planta una habitación. Los elementos arquitectónicos ya mencionados se repiten. Llama la atención todo el simbolismo vertido en este ritual para el crecimiento de la mazorca. Se definen claramente dos partes del espacio de la habitación. En primer lugar el centro del espacio es ocupado por los tres personajes principales del rito, mientras que los personajes secundarios están en los extremos opuestos del espacio. El muro que define al espacio interior está adornado en su perímetro por los elementos fundamentales del rito: mazorcas, rayos de luz y jade.

Otra página interesante del *Códice Borgia*, para el tema de la vivienda, es la llamada «la casa de la mujer y la casa del hombre» (véase imagen). En ella se representan dos casas. En una se ubica un «hombre azul, pintado como *Xochilpilli* o como uno de los *Tonallehqueh*. La otra casa es la de la mujer, representada como *Tlazolteotl*, desnuda. La ubicación de los días, unos en frente y otros detrás del personaje, en el centro probablemente denota el carácter positivo, o el negativo, del tiempo para los segmentos de la vida que caen bajo el poder de estos dioses. El tema general trata entonces de los diferentes periodos positivos y negativos para la casa (vida familiar) de hombre y mujer.»<sup>18</sup>

Se observa en la imagen el significado trascendente de la casa relacionada con la vida familiar. En la imagen del hombre se observa que la casa se derrumba y se quema, lo que según Jansen, representa que los vicios del hombre pueden destruir la vida familiar. En el caso de la mujer, la casa está de pie y completa, ella en posición de parto, representa, en contraposición del hombre, el cuidado de los hijos y el mantener íntegras la casa y la familia.

En este caso se observa que la casa y la familia se asocian en analogías que llevan a la pérdida o al buen fin de ambas. Con relación a la representación de la casa, se observa la típica vista lateral, a manera de corte. La casa se ubica sobre una plataforma y las cubiertas son de material vegetal, posiblemente zacatón.

Del *Códice Mendocino* se presenta la imagen de la celebración de una boda dentro de una casa. Aunque este códice corresponde al periodo inmediato de la conquista, por lo que se considera virreinal, presenta las características de los códices prehispánicos. En el caso de los elementos que interesan para esta investigación, llama la atención, en primera instancia, que define perfectamente el perímetro de los muros de la casa. La

<sup>17</sup> Anders, Jansen, Reyes. *Los templos del cielo y la obscuridad. Oráculos y liturgia. Libro explicativo del llamado Códice Borgia. Fondo de Cultura Económica, México-Austria, 1993, p. 232.*

<sup>18</sup> Imagen tomada de *Códice Borgia, Reproducción facsimilar. Academische Druck und Verlagsanstalt Neufeldweg, Graz, Australia, 1993.*

<sup>19</sup> Anders, Jansen, Reyes. *op.cit.* p. 361.

forma de ésta es rectangular, el acceso está al centro, en él se marcan los límites de las jambas. No se presentan ventanas.

En cuanto al uso del espacio, en este ritual de celebración de una boda, se observa que cuatro ancianos, dos hombres y dos mujeres, se ubican en las cuatro esquinas. Dichos ancianos se representan hablando, dirigiéndose a los recién casados. Están entregando su palabra sabia y de experiencia. Seguramente consejos, como describe Fray Bernardino de Sahagún.<sup>21</sup> Al centro se ubica la pareja sobre un petate, y han sido amarrados de sus mantos como símbolo de unión. Al centro, junto al muro de frente a la entrada se ubica el fuego y el altar. Describe Sahagún que al llegar a la casa del novio, ponían un petate y la suegra de ella «ataba el manto del novio con el huipil de la novia». después de esto, la suegra daba de comer cuatro bocados, primero a ella y luego a él y les dejaba tamales y mole. Como se aprecia en la ilustración, estos alimentos eran dejados al centro del espacio. Mientras afuera en el patio se realizan una procesión de celebración entre los familiares de la pareja. La celebración culmina con dejar solos a los recién casados en el aposento durante

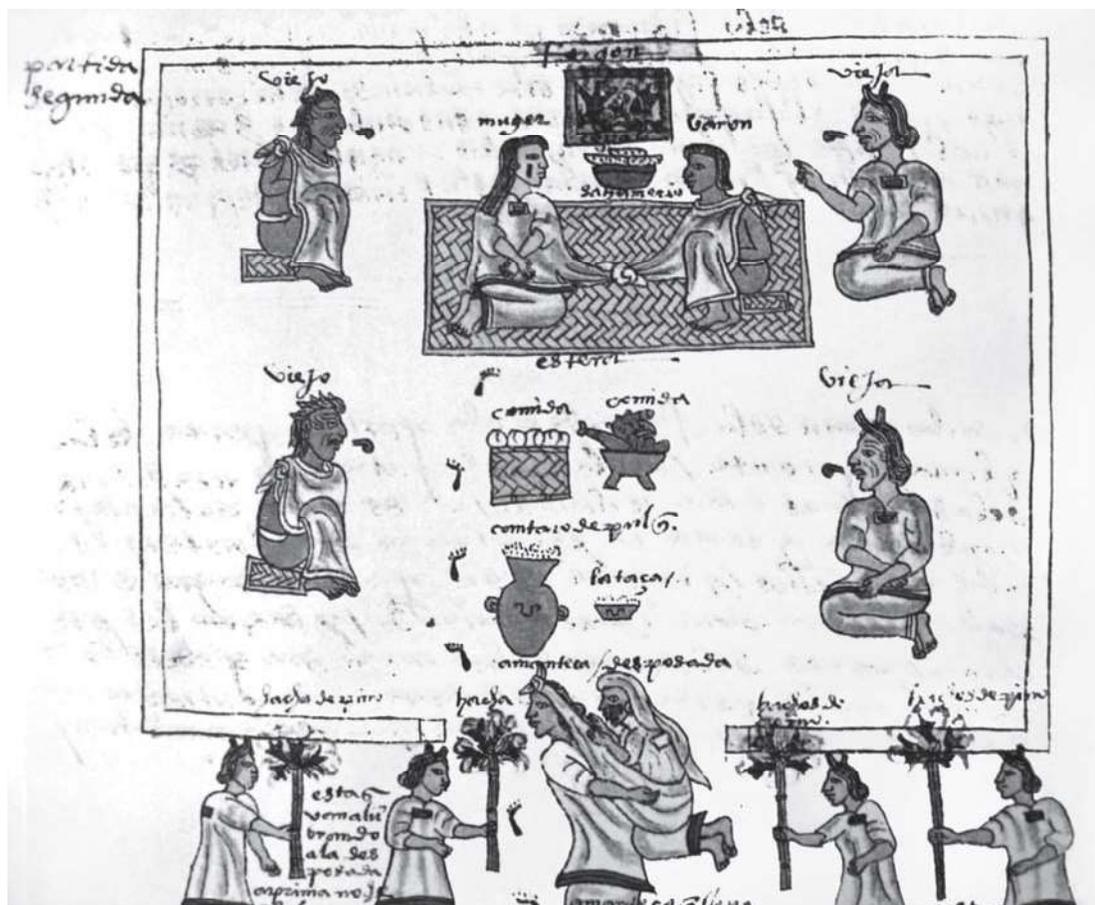
toda la noche, mientras en el patio continuaba la celebración. Al otro día salían a sacudir su petate de manera ceremoniosa al centro del patio.

Debe de observarse cómo el aposento y el patio de la casa tenían un papel relevante durante la celebración mencionada. En estos espacios se realizaba todo el ritual, y el acomodo de los objetos con carácter simbólico tenían un orden y un lugar específico dentro del aposento.

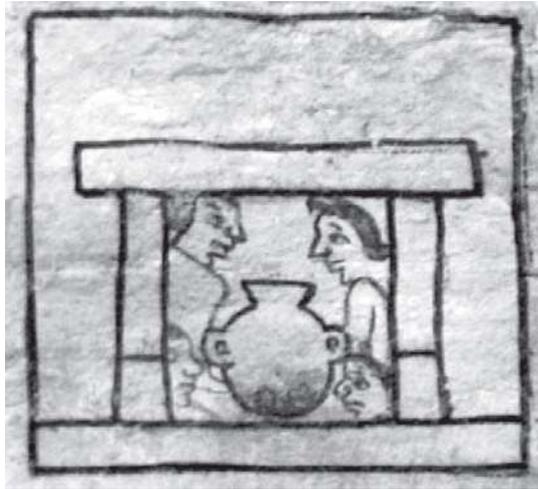
El espacio del aposento, ya sea el de la gente común (macehuales) *calli* (casa) o el de los dioses *Teocalli* (el templo) adquiere un sentido simbólico al ser representado en los diversos rituales. Las características que se han observado en los diferentes trabajos arqueológicos, coinciden con lo

<sup>20</sup> Imagen tomada de Matos Moctezuma E/ Zabé Michel/ León Martha *La casa prehispánica*. Infonavit, México, 1999, p. 56.

<sup>21</sup> Narra Sahagún que después del cuarto día de elegir pareja el hombre, los ancianos iban por la respuesta de la mujer. Describe toda la celebración prehispánica, en ella narra los diversos consejos morales que los ancianos de las respectivas familias, daban a la pareja recién casada. De Sahagún, Fray Bernardino *Historia general de las cosas de la nueva España*. Porrúa México, 1999, pp. 362-366.



Celebración de una boda. Códice Mendocino.<sup>20</sup>



representado en los códices prehispánicos y del siglo XVI. Se han esbozado algunos elementos de la cosmovisión náhuatl, que de alguna manera están justificando la existencia de los ritos y por ende el uso del espacio arquitectónico.

Las plantas y alzados representados en los códices prehispánicos nos proporciona información objetiva acerca de elementos arquitectónicos y simbólicos en el concepto del espacio ©

**Fuentes de consulta:**

Anders, Jansen, Reyes. *El libro del cicuatl*. Libro explicativo del llamado Códice Borbónico. Fondo de Cultura Económica, México-Austria, 1991.

— *El libro de Tezcatlipoca señor del tiempo*. Libro explicativo del llamado código Fejérváry-Mayer. Fondo de Cultura Económica, México-Austria, 1994.

— *Los templos del cielo y de la oscuridad. Oráculos y liturgia*. Libro explicativo del llamado código Borgia. Fondo de Cultura Económica, México-Austria, 1993.

Cortés, Hernán. *Cartas de relación*. Ed. Porrúa, col. Sepan cuantos. México 1973.

De la Rosa L., Edmundo. "Glosario de términos nahuas sobre los espacios en torno a la habitación". *Revista Vivienda*, vol. 12 núm. 1. México enero/junio 1987.

De Sahagún, Fray Bernardino. *Historia general de las cosas de la nueva España*. Ed. Porrúa, México, 1999.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de las cosas de la Nueva España*. Ed. Porrúa, México 2002.

González Aragón Castellanos, Jorge. *La casa de tradición azteca en la ciudad de México*. Siglos XVI y XVII. Tesis de maestría. UNAM México 1996.

— *Tipología espacial y constructiva en la vivienda de tradición azteca*. Estudios de ti-

pología arquitectónica 1997. Compiladores Guerrero Baca Luis/ Rodríguez Viqueira. UAM Azcapotzalco, México, 1997.

González Lobo, Carlos. "Teotihuacan primera ciudad de América". *Arquitectura panamericana Revista de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos*, núm. 1, Chile, 1992.

León Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl*. UNAM, México, 1997.

— *Los Antiguos Mexicanos. A través de sus crónicas y cantares*. FCE-SEP, Lecturas Mexicanas 3. México 1983.

— *Raíces Indígenas, Presencia Hispánica*. Colegio Nacional México 1993.

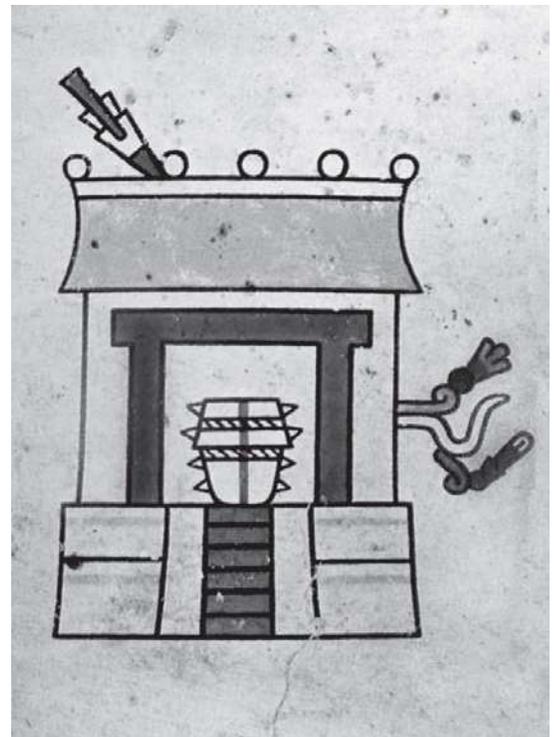
López Morales, Francisco J. "Influencias de la Arquitectura y el espacio prehispánicos en el habitat vernáculo actual". *Vivienda*, vol. 4 Número 1, México. Ene/Abr 1993, pp. 23-34.

Martínez, José Luis. *Nezahualcōyotl, vida y obra*. Fondo de Cultura Económica, México 1990.

Raúl López, Ángel. *El número 13 en la vida de los aztecas*. Costa ACIC Editores, México 1984.

Sánchez Alaniz, José Ignacio. *Las unidades habitacionales en Teotihuacán: el caso de Bidasoa*. Colección Científica, INAH 2000.

Séjourné, Laurette. *El pensamiento náhuatl cifrado por los calendarios*. Siglo XXI editores, México, 1991.



Parte central de la página 4 del Códice Fejérváry-Mayer. representación de la casa-templo, al interior un brasero que trae alegría y riqueza a la casa.